

LA EDUCACIÓN COMO FENÓMENO SOCIAL: UNA REFLEXIÓN DESDE LA SOCIOLOGÍA Y LA PSICOLOGÍA EDUCATIVA

EDUCATION AS A SOCIAL PHENOMENON: A REFLEXION FROM SOCIOLOGY AND EDUCATIONAL PSYCHOLOGY

Claudia Milena Delgadillo Ríos
clauditadelgadillorios@gmail.com
Institución Educativa Luis Hernández Vargas (Yopal)
ORCID: 0000-0003-3734-3464
Felipe Hernández Martínez
Fhm911210@gmail.com
Institución Educativa Jorge Eliécer Gaitán (Aguazul)
ORCID: 0000-0002-1681-2324

RESUMEN

La educación es un fenómeno social de gran importancia que influye y es influenciado por la sociología y la psicología educativa. Estas disciplinas nos permiten comprender cómo la educación se entrelaza con los individuos y la comunidad en la que se desarrollan. El hombre, como ser social, necesita adquirir conocimientos, habilidades y valores para vivir en sociedad. La educación en este aspecto cumple un papel fundamental en este proceso al proporcionar las herramientas necesarias para la adaptación y la participación activa en la vida social. Es aquí cuando las instituciones educativas son protagonistas en los diferentes niveles de la escolaridad, siendo los docentes los actores encargados de facilitar el conocimiento, para que las personas se desenvuelvan en la sociedad a la que pertenecen. Es así que el presente artículo aborda la educación en tiempos de crisis, reflexionando sobre la más reciente pandemia y cómo la educación se adaptó a la virtualidad. Palabras claves: Educación, sociedad, psicología educativa, pandemia.

ABSTRAC

Education is a social phenomenon with great importance that influence, and it's influenced by sociology and educational psychology, those disciplines allow us to understand how education merge with people and community where it is developed. A human as a social being needs to acquire knowledge, abilities and values in order to live in community. Education in this aspect fulfill an important task by giving all the tools needed to adapt and participate actively in a social environment. This is the point when educative institutions are the most important characters no matter the educative level. Leaving teachers in-charged of passing on the knowledge to people who will use it to belong and be accepted inside the community, that being said, in the following article you will find everything related to the educational system in crisis periods, thinking about the pandemic as the most difficult season ever experienced by humans and how it made us get adapted to virtuality and at the same time making us realize the flaws to overcome in difficult and unexpected times.

Key words: education, society, educational psychology, pandemic

La educación, como uno de los pilares fundamentales de la sociedad, tiene entre sus propósitos esenciales contribuir a que los sujetos se desarrollen integralmente en el contexto en el que viven. En consecuencia, en este escenario de intervención, los profesores se constituyen en los principales agentes formativos que preparan a las personas para vivir en comunidad, al encargarse del tránsito completo de la escolaridad en la formación integral de sus educandos. Por consiguiente, la educación tiene como eje central el desarrollo y la formación de las personas como individuos. El ser humano, como ser social, requiere de un proceso de socialización para adquirir las habilidades, capacidades y conocimientos, además de los valores necesarios para participar de manera efectiva en la sociedad.

Es así, que la educación desempeña un papel crucial en este proceso al transmitir el legado cultural, las normas y las pautas de comportamiento que permiten a los individuos integrarse en la sociedad, siendo la sociedad de un contexto determinado y la época histórica en se desarrolla, la que influye en el tipo de educación que se ofrece y los objetivos que se persiguen en el proceso educativo. Visto esto, interesa reflexionar en este escrito sobre la compleja red de relaciones en la interacción de las categorías sociedad, hombre y educación; teniendo en cuenta los aportes interdisciplinarios de la Sociología y la Psicología, lo que contribuye a establecer bases, a partir de la figura del docente, que posibilitan comprender el objetivo de la educación ¿Para qué se educa?

Ahora bien, el anterior cuestionamiento posibilita reflexionar por qué se educa y a partir de qué modelo de formación o ideal de hombre se articula el discurso pedagógico (Young, 1993; Van Dijk, 2002) que utilizan los docentes en la operacionalización de los procesos de enseñanza y aprendizaje. La anterior pregunta se relaciona con paradigma socio-crítico de Khun (1971), modelo epistemológico, que permite comprender el compromiso que tiene la educación al transmitir, crear y afianzar la cultura en la sociedad, desde contextos educativos reales. En ese sentido, la labor docente, independientemente del nivel de escolaridad en el cual se desarrolle la práctica pedagógica, es clave, como bien lo afirma Cajiao (2019):

El problema, al final de cuentas, es que no sabemos qué saben nuestros niños y jóvenes y no hemos desarrollado herramientas que nos permitan averiguarlo, tal vez porque seguimos convencidos de que nosotros sí sabemos lo que ellos deben aprender. Mientras tanto, ellos prefieren aprender unos de otros y a duras penas nos soportan; si simulan seguirnos la cuerda porque son inteligentes y saben que agradar a los adultos suele ser más rentable que retarlos todo el tiempo (p. 24).

Lo dicho por el autor es coherente con los postulados del paradigma socio-crítico de la educación que, apuesta por el cambio social al interior de las propias comunidades, propiciando la autorreflexión crítica de los procesos asociados al conocimiento, con la finalidad de desarrollar una autonomía racional que fomente en los estudiantes la toma de decisiones en situaciones de incertidumbre para una verdadera participación y transformación social.

En este aspecto la sociología analiza cómo la educación se inserta en el entramado social de una determinada comunidad y cómo la educación reproduce o transforma las desigualdades sociales. Por consiguiente, desde su dimensión social, la educación funciona como un medio eficaz tanto de control como de transformación. Al respecto, aunque no sea el interés de este ensayo, correspondería reflexionar sobre qué modelos de discurso pedagógico están transmitiendo estándares socioculturales e ideológicos, máxime cuando desde la educación se reproducen modelos de control y poder simbólicos, es decir, "instrumentos de construcción del mundo, que se determinan de manera arbitraria en el seno de un grupo en particular". (Bourdieu, 1998, p. 45). En otras palabras, el lenguaje, por medio de las palabras, estructura el discurso de las representaciones sociales, reproduciendo apropiando y desplazando las prácticas discursivas.

En el sentido de los planteamientos de Bourdieu (1998), emerge la importancia de la figura del profesor como mediador en el acceso a ese universo simbólico que concibe el lenguaje como herramienta que posibilita crear esa conciencia crítica en los estudiantes para guiarlos en el proceso permanente de apropiación del conocimiento. Así, con base en los planteamientos anteriores, se observa mucho más la importancia de considerar a la educación como hecho social. En otros

términos, una educación impartida en el marco de una verdadera atención a los problemas humanos y sociales, que tribute con la transformación de sus miembros, otorgándoles las herramientas pertinentes para potenciar su desarrollo social y cultural y, por consiguiente, la integración social.

De esta manera, siguiendo los postulados de la pedagogía social, está la necesidad de educar a todos los miembros de la sociedad desde una autorreflexión. Este propósito implica adoptar una educación con un enfoque dialéctico y globalizante que apueste por una visión democráticamente compartida del conocimiento, atendiendo a las condiciones contextuales donde se daría dicho proceso (Habermas, 1994). Al respecto, en el caso del sistema educativo colombiano, aunque el Ministerio de Educación Nacional (MEN) haya promulgado y oficializado una serie de referentes curriculares (Lineamientos Curriculares, Estándares de Competencias, Derechos Básicos de Aprendizaje, condiciones de calidad para programas académicos e instituciones de educación superior, entre otros), la brecha de desigualdad contextual siempre existirá. Corresponde a la educación, por medio de la figura del profesor asimilar esa variación y amoldarla para el desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

De hecho, sin desconocer la normatividad que permea el discurso educativo oficial, el discurso pedagógico a partir del cual el profesor postula su interacción, podría entorpecer o mejorar la eficacia en el desempeño de su tarea de formación, no solo en los disciplinar del conocimiento, sino al transmitir al estudiante valores sociales que una sociedad como la contemporánea demanda: justicia, tolerancia, libertad, responsabilidad, solidaridad y disciplina, entre otros axiomas que se articulan a la dimensión social del hombre, desde su naturaleza gregaria, evidenciando así, que la finalidad de la educación centrada en lo social, es el perfeccionamiento de los individuos en las relaciones humanas, de lo que se debe ocupar en la teoría y en la práctica, promoviendo conscientemente la práctica de los valores sociales como los ya mencionados.

De esta manera, es el profesor el principal agente formativo que prepara al estudiante para la vida comunitaria, encargándose durante todos los niveles de escolaridad de la formación integral de sus miembros. Por lo tanto, su labor no se reduce únicamente a la formación disciplinar, sino que tiene la responsabilidad de afianzar actitudes y conductas democráticas para afrontar una vida en sociedad. Para ello, es fundamental que desde el currículo se trabaje en intervenir la realidad socioeducativa, con el propósito de formar sujetos íntegros, con una actitud crítica en la gestión del conocimiento, autónomos y agentes diligentes del cambio. Es evidente entonces, que pensar el discurso pedagógico implica un compromiso que no da espera, es un reto sin dilaciones, precisamente en una sociedad como la del siglo XXI, donde la comunicación fundamentada en la racionalidad requiere de una pronta intervención. Bien lo asevera Habermas (1989):

En lugar de seguir el camino trazado por Nietzsche de una crítica totalizadora y autorreferencial de la razón, bien sea a través de Heidegger hasta Derrida, o a través de Bataille hasta Foucault, y tirándolo todo por la borda, es mucho más prometedor intentar lograr esta finalidad a través del análisis del potencial operativo de la racionalidad que se encuentra ya contenido en la práctica cotidiana de la comunicación (p. 312).

Hechas las consideraciones anteriores, la educación es un proceso que ha sufrido una serie de cambios asociados con el proceso de transformación que la sociedad contemporánea evidencia en los diferentes escenarios de desenvolvimiento del hombre contemporáneo. En razón a lo anterior, la educación es un medio de transmisión cultural y a través de ella se transmiten no sólo conocimientos, sino creencias, tradiciones que son valores importantes para la sociedad. Además la educación también desempeña un papel en la reproducción de las estructuras pluriculturales actuales.

Así las cosas, la educación requiere tener una reestructuración, para resignificar el propósito de la educación en la sociedad globalizada de la actualidad. En este sentido, Torrego (2004), afirma que en las sociedades modernas multiculturales como las de hoy en día, requieren de una intervención educativa, orientada no sólo a la formación disciplinar desde un currículo real y formal, sino que urge la pertinencia de que el currículo oculto surja como una verdadera prevención de situaciones de violencia, hacia la construcción de ambientes pacíficos en las diferentes instituciones

educativas. Por consiguiente, en el siglo XXI es funcional la comprensión, por parte de los docentes y de los directivos institucionales de la dinámica de la subjetividad que permea el comportamiento de los estudiantes y en todas aquellas en las cuales el proceso formativo es fundamental tanto dentro como fuera del aula de clases.

En el aspecto psicológico, la educación, se considera un proceso de desarrollo individual en el que los estudiantes adquieren conocimientos, habilidades y competencias. La psicología educativa examina cómo los procesos cognitivos emocionales y sociales influyen en el aprendizaje y cómo se puede diseñar entornos educativos óptimos para facilitar el desarrollo integral de las personas. Además, la psicología se encarga de estudiar la motivación, la autoeficacia y los estilos de aprendizaje y enseñanza y cómo estos aspectos influyen en el proceso educativo. Para Macazana, Sito y Romero (2021).

Para comprender las características de los estudiantes en la infancia, la adolescencia, la edad adulta y la vejez, la psicología educativa desarrolla y aplica teorías del desarrollo humano. A menudo representados como etapas a través de las cuales las personas pasan a medida que maduran, las teorías del desarrollo describen cambios en las habilidades mentales (cognición), roles sociales, razonamiento moral y creencias sobre la naturaleza del conocimiento (p. 24).

Las teorías del desarrollo humano son un conjunto de enfoques, cuyo propósito es comprender cómo las personas crecen, aprenden y se desarrollan en el transcurso de sus vidas, estas teorías han sido desarrolladas por diversos investigadores y académicos en el campo de la psicología, la pedagogía y otras disciplinas relacionadas. Entre las principales teorías del desarrollo humano, están: la teoría del Desarrollo Psicosocial de Erik Erikson, la teoría del Aprendizaje de Jean Piaget, la teoría sociocultural de Lev Vygotsky, las teorías conductistas de Pavlov y Skinner, la Teoría del Aprendizaje social de Albert Bandura, la teoría del desarrollo moral de Lawrence Kohlberg, entre otras teorías que han contribuido a comprender cómo aprende el ser humano. Cada teoría ofrece una perspectiva única y puede tener diferentes implicaciones en la práctica educativa y en el contexto social en que se desarrolla.

En este punto, es importante mencionar que aunque existen diferentes teorías del desarrollo humano, cada una con sus propias perspectivas y énfasis. Sin embargo ninguna teoría abarca la complejidad del desarrollo humano, debido a que este es un proceso complejo y único para cada persona, influenciado por una amplia gama de factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales. Por consiguiente, se deben considerar como herramientas flexibles y complementarias, reconociendo la importancia de la individualidad y la diversidad de las personas, su entorno y la época en la que se desarrolla su vida.

En consideración con lo anteriormente expuesto, analicemos la educación como fenómeno social y como la humanidad la aborda en tiempos de crisis; en este caso la consecuente declaración de una pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS), con la aparición del virus COVID 19 y el confinamiento de las personas en el año 2020. Siendo Marzo de ese año, sin duda alguna, un mes para recordar siempre; prácticamente todo el mundo cambió a raíz de un virus mortal que se originó en Wuhan, China. Esta amenaza biológica, al mejor estilo de las películas de resident evil con el famoso virus T, detuvo el mundo, pues, grandes y pequeñas ciudades de todo el planeta se vieron obligados a entrar en confinamiento obligatorio para resguardarse de la mortal amenaza. Teniendo esto, un impacto en todas las esferas de la sociedad, siendo la educación uno de los escenarios de mayor resignificación, que debido a la situación tuvo que adaptar los modelos educativos a la realidad social del momento.

Ahora bien, de la mano con el confinamiento en América Latina y el resto del globo terráqueo llegaron las clases virtuales, una estrategia adoptada por las instituciones educativas de todos los niveles de escolaridad con el fin de llevar a cabalidad los períodos académicos en curso, lo que para

muchos de los estudiantes fue fácil acceder a las plataformas institucionales y a sus clases, para otros tuvo una gran desventaja y atraso, dado que no contaban con los recursos necesarios para ingresar a las mismas, lo cual les generó baja motivación y se veían obligados, en algunos casos, a optar por la deserción escolar.

En este sentido, vale la pena evocar a Edgar Morin en 1999, auspiciado por la UNESCO, quien para ese tiempo publica su obra *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Al parecer, este, sin el mínimo conocimiento de lo que sucedería en el año 2020, generaba una importante reflexión sobre cómo formar la consolidación de una educación que contribuya al futuro viable. Ahora bien, el COVID-19, sin duda, demostró que la educación necesita cambios trascendentales en la forma que, tanto los docentes como los estudiantes, debieron sobrellevar los diferentes escenarios que surgieron con la pandemia. Escenarios en los que muchas veces se evidenció dolor y miseria, visibilizando la brecha de desigualdad social, tecnológica y económica de muchos sectores el país y del mundo.

Es cierto que, al momento de enseñar en medio de una pandemia, las instituciones educativas tuvieron mucho que aportar para contribuir en la búsqueda de soluciones. Al respecto, Morin (1999) afirma que: "cada vez que se descubre algo y nace algo nuevo y desconocido para la ciencia, se van creando nuevas incertidumbres" (p. 23). Ante esto, se debe concientizar que, en un mundo lleno de caos, donde las escuelas cerraron indefinidamente y muchos de los docentes no tenían las competencias mínimas como mediar los procesos de enseñanza y aprendizaje con la utilización de las TIC y de esta manera trabajar la virtualidad, tras esto es importante hacer una pregunta y darle pronta solución: ¿Por qué no enseñar desde la incertidumbre?

En este contexto, se deben agregar a la educación temas como el desarrollo científico y que, a través de este, el estudiante logre colaborar con el conocimiento, la generación y solución de nuevas incertidumbres y de esta manera, que conozca las diferentes opciones que tiene para la solución de alternativas o de posibles soluciones, teniendo como finalidad "entrenar" o preparar su mente para afrontar diferentes adversidades. Es así que con la aparición de la pandemia, la suspensión de clases presenciales fue inevitable, exigiendo de manera urgente, una experiencia en la docencia virtual, ya que, en mayor porcentaje, los estudiantes tenían el acceso a sus clases a través de las plataformas como Zoom, Moodle, Meet, entre otras., las cuales fueron y siguen siendo plataformas digitales disponibles, usadas por los docentes para llevar a cabo las clases. Sin embargo, esta nueva experiencia de aprendizaje, para muchos ha sido impactante, máxime cuando no se tuvo ninguna preparación previa, claro está nadie pronosticaba que esta situación se iba a presentar en marzo del año 2020.

En este orden de ideas, el director del Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Universidad Francisco Gavidia, Óscar Picardo, argumentó en su momento que: *algunas universidades poseen unidades de modelaje matemático que podrían colaborar en tiempos de coronavirus* razón por la cual recomendó a los países más afectados por la pandemia que recurrieran al uso de modelaje matemático, para determinar cifras que orientaran a los epidemiólogos, biólogos, médicos y científicos matemáticos al servicio de la salud pública, para que estos afrontaran con eficiencia y eficacia, mejorando así, la educación en tiempos de crisis. El doctor Picardo afirmó que, la vacuna para evitar el caos después del Covid-19 es, sin duda alguna, la educación, la ciencia y la tecnología.

Ante esta emergencia sanitaria y de las medidas adoptadas por los gobiernos nacionales, surgió una nueva incertidumbre para la mayoría de estudiantes; pues algunos temían no estar recibiendo el acompañamiento suficiente por parte de las instituciones educativas y los docentes, omitiendo algunos temas importantes, generando vacíos de conocimiento, y el caso fue preocupante para algunos estudiantes que no tenían acceso a internet, generando pérdida del grado escolar o el semestre. En consecuencia, la enseñanza que dejó la pandemia fue que, tanto docentes como estudiantes actuales y futuros, deben estar preparados para enfrentar diversas situaciones que puedan surgir futuramente, esto es, siempre tener presente que la incertidumbre siempre va estar presente. Al respecto, en una entrevista hecha al historiador israelí Yuval Noah Harari, autor de *S*

apiens □ Breve historia de la humanidad, expone en El Correo de la UNESCO cuáles pueden ser las consecuencias de la crisis sanitaria mundial y apuesta por reforzar la cooperación científica internacional, así como por el aprovechamiento compartido de la información entre todos los países. Así, cuando le cuestionan: □ ¿Por qué esta grave crisis sanitaria difiere de las anteriores y qué nos enseña? □. El erudito responde:

A decir verdad, no me cabe la certeza de que nos hallemos ante la crisis sanitaria más grave que la humanidad haya tenido que afrontar. La epidemia de gripe del bienio 1918-1919 fue peor, la del sida probablemente también y otro tanto podemos decir de pandemias que se produjeron en otras épocas de la historia. En realidad, la pandemia actual es más benigna si la comparamos con otras anteriores. A comienzos del decenio de 1980, si se contraía el sida el fallecimiento era inevitable. La peste negra que asoló Europa entre 1347 y 1351 causó la muerte de un 25% a un 50% de las poblaciones afectadas, y la gripe de 1918 aniquiló al 10% de la población total de algunos países. En cambio, el COVID-19 solo está acabando con la vida de menos de un 5% de las personas infectadas y es poco probable que mate a más del 1% de la población de cualquier país del mundo, a no ser que el virus experimente una mutación peligrosa.

Finalmente, las reflexiones y consideraciones presentadas en este escrito, en el marco del escenario educativo actual, le dan vital importancia a la figura del profesor dentro en labor de enseñar, formar y evaluar en el proceso educativo, aunado al desarrollo de las cualidades humanas que hagan de cada integrante de la sociedad, un ser humano competente para la vida comunitaria. Bajo esta premisa, no habría dilaciones en la responsabilidad social que tienen todas las instituciones educativas en el arduo compromiso de desarrollar una conciencia crítica que le permita al individuo ser creativo, comprometido y útil, con la conciencia de sí mismo y de su entorno inmediato, apto para el proceso de transformar la sociedad.

Referencias

- Bourdieu, P. (1998). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (3ª ed.). México: Fontamara.
- Cajiao, F. (2019). *La identidad de los maestros frente al cambio social. Viviendo entre marcianos*. Magisterio Editorial. Bogotá D.C.
- Habermas, J. (1989). *El Discurso Filosófico de la Modernidad*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1994). *Teoría de la acción comunicativa, complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra.
- Hymes, D. (1974). *Hacia etnografías de la comunicación*. En: *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México: UNAM.
- Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Universidad Francisco Gavidia <https://icti.ufg.edu.sv/>
- Macazana, D. Sito, L. y Romero, A. (2021). *Psicología Educativa*. NSIA Publishing House Editins. University of New Mexico. USA. Consultado en: <http://fs.unm.edu/PsicologiaEducativa.pdf>
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura*. Traducción: AGUILAR, Vázquez Irasema y THIERRY G., David René.
- Torrego, J. (2004). *Educación y exclusión en América Latina. Reformas en tiempos de globalización*. Madrid-Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y Poder*. Barcelona: Gedisa.
- Young, R. (1993). *Teoría crítica y Discurso en el aula*. Barcelona: Paidós.